

Documental “Anthropocene: The human epoch” de Edward Burtynsky, Jennifer Baichwal y Nicholas de Pencier

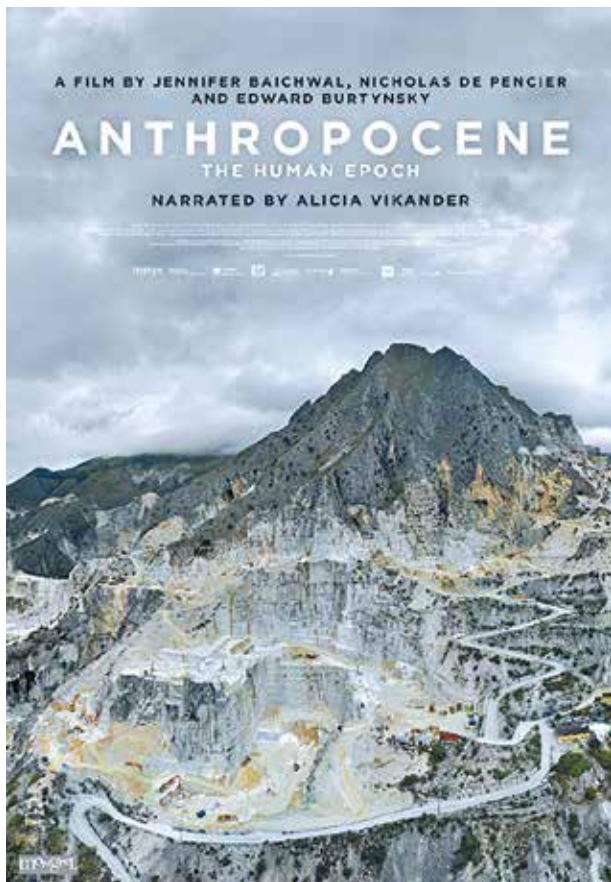


Por Manuel Lozano Rodríguez

Segundo Secretario de Relaciones Exteriores. Está asignado como Cónsul de Segunda en el Consulado General de Colombia en Vancouver. Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá), tiene una maestría en industrias culturales y creativas de King's College London, y en 2020 finalizará estudios de maestría en estudios políticos en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia.

Según el relato científico oficial, hace 4.200 años vivimos en la edad Megaláyense, que es la más reciente de las que componen la época geológica conocida como Holoceno. Sin embargo, un grupo de científicos compuesto por estratígrafos, arqueólogos, químicos e historiadores, conocido como el Grupo de Trabajo del Antropoceno (GTA), sostiene que la acción humana es de tal magnitud que se hace necesario hablar de una nueva época,

con dinámicas climatológicas y ecosistémicas profundamente diferentes a las del Holoceno. En el documental canadiense *Anthropocene: the Human Epoch* (2018), el fotógrafo Edward Burtynsky y los realizadores Jennifer Baichwal y Nicholas de Pencier toman evidencia en diferentes regiones del planeta para dar una idea de la escala de la manipulación humana sobre su entorno.



Fuente: https://theanthropocene.org/wp-content/uploads/2018/09/Anthropocene_MON_Poster-709x1024.jpg

Aunque muchas personas usan el Antropoceno como sinónimo de cambio climático o cambio ambiental global, este término tiene un alcance mucho más amplio. Como humanos, comenzamos a cambiar el planeta hace mucho tiempo, y no solo con la industrialización y el uso de combustibles fósiles. Pasando de los aserraderos de Lagos (Nigeria) a las fundiciones de Norilsk (Rusia), de la mina de carbón Hambach (Alemania) a las grandes piscinas de producción de litio en el desierto de Atacama (Chile), el documental muestra, en una serie de panorámicas, los procesos de “terraformado” a los que sometemos el planeta a través de la minería, la urbanización, la industrialización y la agricultura. En un recorrido por la mina de potasio de Berezniki (Rusia), las bellas capas te-

rracota y gris en las que el mineral se ha acumulado tras millones de años de sedimentación, así como las formas perfectas que dejan las tuneladoras al extraer el material, sirven para dar contexto a la voz de Alicia Vikander, que nos habla sobre la agroindustria y su uso del nitrógeno y el fósforo para producir fertilizantes, lo que se hace a tal escala que el ciclo del nitrógeno en el planeta ha sufrido sus mayores alteraciones en 2.500 millones de años.

El documental relata cómo estamos cambiando la superficie terrestre y el suelo de forma definitiva, en un proceso denominado “antroturbación”. Aunque se dan pocas cifras al respecto, otras fuentes pueden brindar contexto al fenómeno. Retomando a Lewis y Maslin¹, actualmente hay alrededor de 3 billones de árboles en la Tierra, en comparación con los 6 billones de los primeros años de la agricultura. Las tierras de cultivo sustentan anualmente 4,8 billones de cabezas de ganado y producen otros 4,8 billones de toneladas de los principales cinco cultivos humanos: caña de azúcar, maíz, arroz, trigo y papas. También extraemos 80 millones de toneladas de pescado al año de los océanos, con otros 80 millones de toneladas cultivadas. A esto se suma la eutrofización de los lagos y océanos causada por los fertilizantes industriales, que afecta la biodiversidad y está asociada al blanqueamiento de los corales. Pero no solo hemos modificado la superficie de la Tierra mediante la construcción de minas, carreteras, pueblos y ciudades; también hemos creado materiales y herramientas cada vez más sofisticados, celulares, llantas, productos plásticos y demás fragmentos que quedarán enterrados en sedimentos, tecnofósiles que harán parte de las rocas del futuro. Según estimaciones, el peso de todo lo que los

humanos hemos construido y fabricado oscila en 30 trillones de toneladas.

Casi todas las criaturas vivientes se ven afectadas por esta escalada en la actividad humana. Las poblaciones de peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos han disminuido en un promedio de 58% en los últimos 40 años. Las extinciones son hoy comunes y funcionan a 1.000 veces la tasa propia de la era Megalayense. Durante el documental, en un recorrido por el Zoológico de Londres, vemos ejemplares del ciervo del padre David, el órix de cuernos de cimitarra, la rana gallina de la montaña y el axolotl, que son solo una pequeña muestra de las muchas especies en estado crítico de conservación o ya extintas en libertad. En 2011, una investigación del ecólogo Anthony Barnosky, miembro del GTA, sugirió que estamos ante una nueva gran extinción, como la que acabó con los grandes dinosaurios en el Cretácico. Ya que los humanos se han multiplicado y expandido, hemos eliminado especies de sus hábitats e introducido animales y plantas en ecosistemas frágiles; también hemos hecho que el mundo natural sea más homogéneo, privilegiando especies para consumo humano.

El término Antropoceno, como se ve, va mucho más allá de la discusión científica y tiene implicaciones en economía política, filosofía y ética, pues aceptarlo es reconocer a la humanidad como una fuerza de la naturaleza, constatación que despierta toda serie de miedos y visiones utópicas y apocalípticas de lo que podemos llegar a hacer con el planeta en el que vivimos. Ante esta realidad, con sus imponentes planos aéreos, *Anthropocene: the Human Epoch* logra recoger un amplio repertorio de nuestros vastos paisajes industriales, que se antojan a la vez bellamente uniformes y estériles. En esas secuencias, las imágenes son con frecuencia suficientemente aterradoras y no se necesitan cifras o referencias que las pongan en contexto. Sin embargo, el documental parece agotarse en una exploración estética de esas producciones humanas y no logra del todo transmitir la urgencia de la acción política necesaria para que los cambios irreversibles de esta época no sean aún más catastróficos. Esta necesidad apremiante acarrea una serie de dificultades de acción colectiva que son conocidas de sobra en el ámbito multilateral, pero que tal vez no resultan tan obvias para el público general al que está dirigido este documental. 🌐

Notas

1. S. L. Lewis y M. A. Maslin, *Human Planet: How We Created the Anthropocene* (Yale University Press, 2018).